

## TEJIENDO UN TAPIZ

La contemplación de un tapiz, uno de esos extraordinariamente hermosos tapices de nuestros museos, hecha con sereno detenimiento lleva al disfrute de una perfección y belleza, herencia de otras épocas, otras ideas, de otras manos, pero un auténtico regalo para la nuestra. De la contemplación luminosa del tapiz en general con sus tonos, sus variantes coloristas, sus imágenes, la perfección de las mismas, lograda con sus hilaturas sabiamente utilizadas, al examen minucioso de tantos y tantos detalles en las figuras de un extraordinario marco cenefa de la escena central del tapiz, y de las figuras argumento del mismo.

La riqueza de esa cenefa con sus detalles, a veces nimios pero extraordinariamente expresados por la hilatura: ramas, hojas de diverso verdor, frutos variados colgados de las mismas, dando sombra y cobijo, a veces, a un bestiario exquisitamente músico, que sabiamente se aplica a instrumentos musicales, perfecto en su imaginería, suplicando el poder oír lo que la sabia naturaleza está interpretando, tantos y tantos otros detalles que conforman un marco extraordinariamente hermoso y digno de la escena central del mismo.

Una violenta batalla naval, una placentera serenata musical de jóvenes músicos, una escena espléndida de caza, con héroe en primer plano, una historia de dioses y divinidades, un instante histórico digno de ser presentado en primer plano, ocupan, con una asombrosa riqueza de diferentes tonos exigidos por las vestimentas, las partes del cuerpo no veladas, la panorámica de montes y frondoso arbolado, las murallas de ciudades estratégicamente defendidas por las almenas de sus murallas, tantos y tantos otros detalles, a veces nimios, pero siempre, siempre, hermosamente tejidos, dignos siempre de admiración, la atención central del tapiz.

He pensado en esto al tener en mis manos los textos que enriquecen el presente número de *Nassarre*. Ciertamente que todas las comparaciones, tratando de acomodar cosas diversas, no son perfectas, y que siempre se destacan elementos difícilmente equiparables y mutuamente acomodables. Lo sabemos. Pero los ejemplos tienen un cierto valor para la comprensión de algo distinto que se nos propone. Y este es el caso del presente número de *Nassarre*, que se presenta como el tejido laborioso de un tapiz, todavía en fase de su laboriosa elaboración, todavía incompleto –el panorama de la

Música es inconmensurable–, buscando número a número de la revista una comprensión complementaria de temas músicos y musicológicos, aproximándonos a ese piélago inmenso e intenso del hecho musical.

Siguiendo nuestra comparación, casi todos los temas de la revista podrían ocupar el lugar preeminente central y de honor de nuestro tapiz musical. Podríamos contemplar a los vihuelistas tañendo conforme a la práctica del siglo XVI (Marcos Castrillo); podríamos colocar asimismo en ese lugar el *harpa* de Juan de Navas, con la que este músico tañe y acompaña a la voz humana interpretando unos tonos humanos de su invención (Celia Martín); o podrían nuestros hábiles y sabios tejedores de historias músicas llenar la escena con las bandas militares del primer tercio del siglo XX (Frederic Oriola). Otros temas también de singular importancia pueden ocupar en primer lugar nuestra atención: los efectos devastadores de la llamada guerra de Independencia sobre la práctica musical en algunas de nuestras catedrales (Alicia Martín); o gozarnos con los beneficiosos efectos de la música en la Universidad Popular de Madrid, a comienzos del siglo XIX, como parte formativa de una sociedad deseosa de avances sociales (José Ignacio Suárez); o, por qué no, llenar la escena central de nuestro tapiz musical con la alegre algarabía de los infantes de coro, en concreto, los de la colegiata de Medinaceli (Soria) en el siglo XVII (José Ignacio Palacios); o también, escena novedosa, llenar el espacio central del tapiz con mesas de un *scriptorium*, allá por las tierras de Barbastro (Huesca), e ir mostrando folios sonoramente siempre interesantes de los seculares códices gregorianos de su catedral (Juan Pablo Rubio y Santiago Ruiz).

La verdad es que con algunas de estas figuraciones también podríamos plasmar una espléndida cenefa musical que muy cumplidamente acogería como pórtico el contenido musical y musicológico que ofrece este nuevo número de la revista *Nassarre*, que con agrado depositamos en las manos de todos.

Si todo lo anterior era una propuesta de elementos para tejer un tapiz, la revista ofrece además un tapiz completo –que encontrará un ejemplar similar en la próxima edición de la misma– construido por un entramado tejido de singulares órganos, notables maestros organeros, destacados tañedores de los mismos, decisiones capitulares en pro de estos instrumentos, durante largos años, y aun siglos, de variado y complejo tejido en el espléndido «Documentario» que se nos ofrece (Jesús Gonzalo) en esta edición de *Nassarre*.

Agradable, reposada y sonora lectura como propuesta.

*El Director*